

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 64 - DICIEMBRE 1998

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Rubén Vásquez

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

El e-mail cayó con el peso enorme de la ausencia que anunciaba: "Mi padre, Mario Kaplún -nos escribía su hijo Gabriel- murió el 10 de noviembre pasado. Estos han sido, entonces, días de despedida, con dolor y tristeza, pero también con serenidad y ternura. Por una vida bien vivida, en la que nos dio mucho a muchos... 'Tu viejo vive viajando', me decían a veces. Me gusta pensar que ahora sigue viajando y, de ese modo, viviendo entre nosotros" -concluía Gabriel. Sí, viajero incansable, no solo en el sentido físico del magnífico espacio de Nuestra América y otros lares, que enriqueció con su presencia, sino también en el sentido existencial, más trascendente, que le permitió recorrer el corazón, el sueño y las mentes de miles de alumnos que le hacen el homenaje cotidiano, el mejor, con su práctica de una comunicación democrática. Su corpórea ausencia no hace más que acrecer su entrañable presencia a través de su obra viva, abierta, con múltiples ecos.

Han sido cerca de 60 años de prolífica actividad y compromiso con la "educación comunicativa" -como le gustaba llamar a lo que hizo- y con la utopía de una sociedad más humana, más fraterna, más justa. Desde sus 17 años, cuando empezó a preocuparse por una radio creativa, educativa y verdaderamente democrática; hasta sus últimos días cuando su lucidez y experiencia relativizaron la supuesta panacea en que muchos han convertido al ciberespacio: "¿acaso -se preguntaba- no estamos tecnológicamente hipercomunicados, pero socialmente aislados?". Sin embargo, se reconoció apenas como "un aprendiz de comunicador" -humildad consonante con su sabiduría- y lo demostró en cada acto de su vida. Su praxis educomunicativa en varios ámbitos y con diversos grupos: las organizaciones populares de la Patria Grande o las aulas universitarias; CIESPAL (que honró muchas veces y donde publicó las primeras ediciones de tres de sus libros) o los estudios de varias radios y de la TV uruguaya... Por donde anduvo dejó la huella de esa relación dialéctica, de ese dar y recibir, enseñar y aprender, siempre en comunión.

Con **Mario Kaplún, un homenaje**, Chasqui comparte trabajos en torno a su palabra y pensamiento. Primero, su texto último e inédito en el cual ratifica lo de la "educación comunicativa", y sostiene que la conformación del "ciberespacio educativo" implica un espectacular avance; pero, desde una racionalidad pedagógica, se pregunta, ¿lo será también?, ¿se establece una verdadera comunicación?, y responde que las nuevas tecnologías son válidas siempre y cuando vayan más allá de la relación hombre-máquina y permitan una construcción común del conocimiento.

Segundo, una semblanza del Maestro escrita por su hijo Gabriel desde el corazón de una relación filial, de alumno y amigo. Semblanza aderazada para el regodeo con algunas anécdotas cálidas y sustanciosas, extraídas de su conversatorio en el I Festival de Radiosapasionados y Televisonarios realizado en CIESPAL, en noviembre de 1995. Por último, diez consejos entresacados de sus libros y seleccionados por José Ignacio López Vigil.

Al dedicar esta edición al Maestro queremos y creemos que el mejor homenaje que le podemos rendir es continuar su obra, no repitiéndola sino recreándola, en el marco de la utopía que guió su vida y su quehacer: "Definir qué entendemos por comunicación -dijo- equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir... Comunicación es una calle ancha y abierta que amo transitar. Se cruza con compromiso y hace esquina con comunidad". Gracias Maestro por todo. Hasta siempre.


Fernando Checa Montúfar
Editor

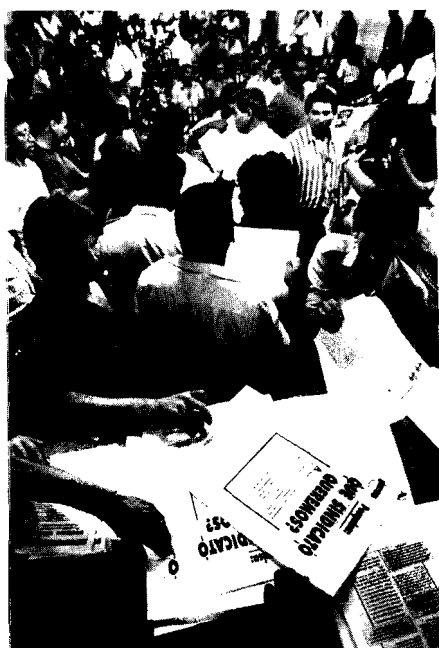
MARIO KAPLUN, UN HOMENAJE



Aunque se autodefinió como “aprendiz de comunicador”, no hay duda alguna que es y será el Maestro de los radioapasionados y educomunicadores de Iberoamérica. Esta edición se la dedicamos como un modesto homenaje al hombre y su obra.

- 4 Procesos educativos y canales de comunicación
Mario Kaplún
- 9 Mario Kaplún, El viajero
Gabriel Kaplún
- 15 Diez consejos de Mario Kaplún
José Ignacio López Vigil

DERECHOS HUMANOS Y COMUNICACION



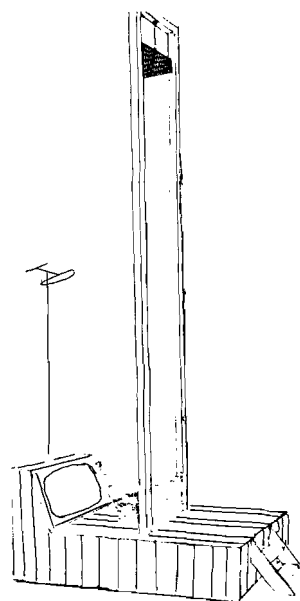
A propósito de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, presentamos análisis y propuestas desde la perspectiva de la comunicación, que también es un derecho, y muy importante.

- 18 Un malestar invisible: derechos humanos y comunicación
Rossana Reguillo

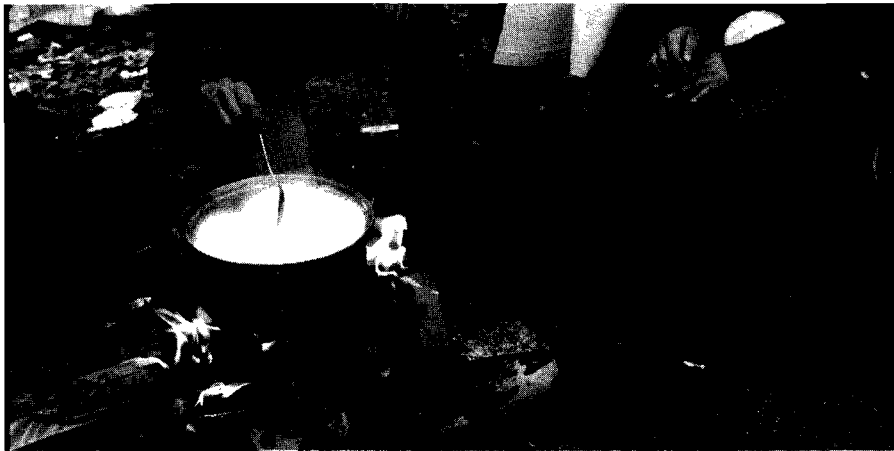
- 24 Comunicadores y derechos humanos: ¿de malos amigos a ángeles guardianes?
Luis Ramiro Beltrán S.
- 29 Iniciativas ciudadanas por el derecho a la comunicación
Osvaldo León
- 33 Ghetto cybernético amenaza a los derechos humanos
Alain Modoux

LA “MASSMEDIACION” DE LA SOCIEDAD

Sin duda alguna, los medios ocupan un lugar privilegiado en la sociedad contemporánea, hecho que exige reflexiones profundas y propuestas creativas para evitar peligrosas concentraciones de poder.



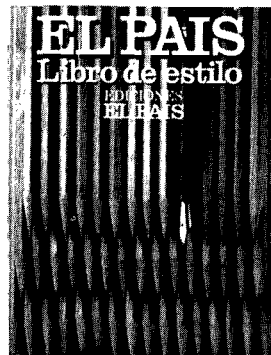
- 36 La socialidad de la comunicación
Irey Gómez,
Luis Alarcón,



- 38 Medios masivos y movimientos sociales
Francisco de Jesús Aceves
- 42 Grupos minoritarios y medios de comunicación
María Elena Hernández, Sergio René de Dios
- 46 La comunicación computarizada y su impacto en las organizaciones
Federico Varona Madrid
- 51 Opinión pública, medios y ciudadanía
Rosa María Alfaro
- 55 Un dilema cultural de fin de siglo
Kintto Lucas

CONTRAPUNTO

- 58 Manuales de estilo: entre la utilidad y el anacronismo
José Luis García
- 62 Manuales de estilo: ¿Y en qué quedamos?
Hernán Rodríguez Castelo



APUNTES

- 65 Humor y periodismo científico
Manuel Calvo Hernando
- 68 América Latina: hacia la reforma de la TV Pública
Valerio Fuenzalida
- 73 Violencia y medios de comunicación
Luis Fernando Vélez
- 78 Las Radios Universitarias en México
Irving Berlín Villafaña
- 83 Globalización e interculturalidad
Enrique Ipiña Melgar

86 NOTICIAS

87 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 89 Libros sobre la radiodifusión iberoamericana
Daniel E. Jones



PORTADA Y CONTRAPORTADA

RUBEN VASQUEZ

“Vendrá la muerte y no tendrá sus ojos”

Tinta. 45 x 60. 1985.

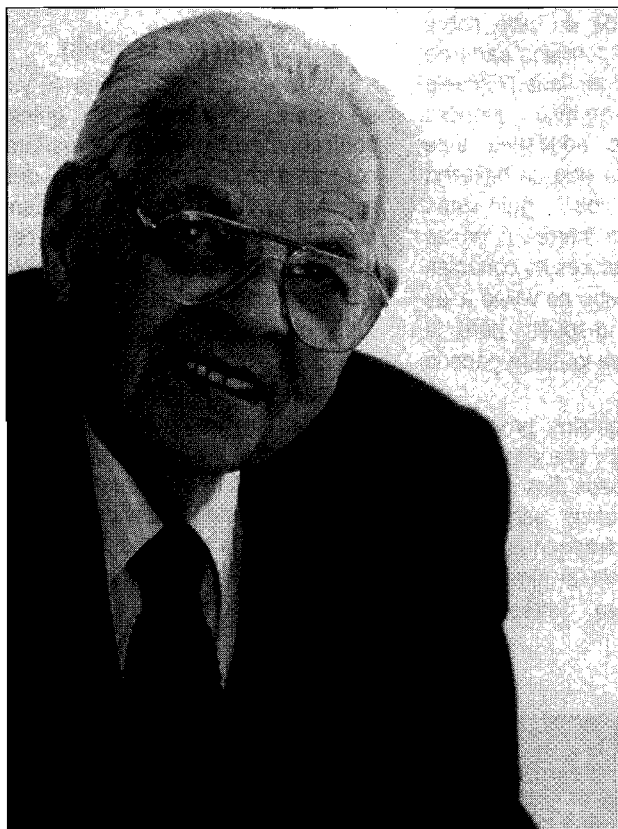
Sin título.

Tinta. 45 x 60. 1988.



- Eric Kaplún: un mensaje
- Brecht: humanos y comunicación
- “massmediación” de la sociedad

Mario Kaplún, El viajero



"Algunos recuerdan los debates que animaba en la televisión uruguaya de los años 60. Otros, sus programas radiales que recorrieron las emisoras del continente. Sus libros sobre comunicación popular y educativa. Su trabajo con grupos y organizaciones de base. Su compromiso político, pedagógico y cristiano. Su presencia de viajero incansable en cada país de nuestra América Latina. 'Tu viejo vive viajando', me decían a veces. Me gusta pensar que ahora sigue viajando, y de ese modo viviendo entre nosotros", escribe Gabriel, hijo de Mario, al iniciar esta reseña de la vida y obra del maestro, un texto escrito especialmente para Chasqui, desde el corazón de una relación filial, de alumno y amigo.

La casa vacía

Aquí estoy, en esta casa donde ya no vive nadie y todo está tan vivo. Todas las habitaciones están vacías, pero una sigue llena de libros y papeles. No sé qué haré con todos ellos. Manuscritos, mecanografiados, fotocopiados o impresos: en todos está mi padre, leyendo o escribiendo, enseñando y aprendiendo.

Otra casa vacía vuelve a mi memoria: la que abandonamos cuando mis padres y mi hermano menor partieron a Venezuela en 1978. Legiones de amigos

desfilaban por allí despidiéndose... y llevándose objetos, libros y papeles ofrecidos de brazos abiertos. Del mismo modo -imagino- habrán quedado otros libros y papeles por el camino en 1952, cuando vinieron de Buenos Aires a Montevideo. Pero algunos navegaron con ellos hasta aquí y sobreviven tras más de medio siglo. Como estos dos amarillentos anuncios de *Radio Splendid* de comienzos de los años 40 y que descubro por primera vez, junto con unos apuntes manuscritos más recientes.

El descubrimiento me lleva a recordar otro: un tesoro en tonos sepia encontrado en la casa de mi abuela, fotografías tomadas en la Rusia de sus

antepasados, en la Córdoba de su niñez, en el Buenos Aires de su juventud y madurez. En muchas estaba mi abuelo Lázaro, grabador de metales, artesano paciente que apenas llegué a conocer.

Mucho antes de recorrer los veranos de mi infancia con su risa y sus incansables agujas de tejer, mi abuela Paula quiso ser maestra. Eran aquellas maestras-niñas que inventó Sarmiento:

GABRIEL KAPLÚN, uruguayo. Comunicador social. E-mail: gkaplun@liccom.edu.uy

Los textos en los recuadros de este artículo son versiones editadas de "Remembranzas de un aprendiz de comunicador", título que Mario Kaplún puso a su conversación con los participantes del I Festival de Radioapasionados y Televisonarios, realizado en CIESPAL, en noviembre de 1995.

MARIO KAPLÚN, UN HOMENAJE

el magisterio era una opción de estudios secundarios que, a los 17 años, las dejaba ya prontas para salir a alfabetizar la Argentina. Diversas circunstancias frustraron su vocación, pero la inoculó en Mario, su hijo mayor. Igual que hoy, eran pocos los maestros hombres y había una solitaria escuela normal mixta, a la que aquel adolescente llegaba cada mañana tras una larga hora de viaje en tranvía, levantándose muy temprano para aprovechar el boleto obrero a mitad de precio. A los 17 años, en 1940, el maestro recién recibido descubre que para conseguir un puesto se necesitaban "recomendaciones" que no tenía.

Pero, entre tanto, durante los años 30, la casa de mis abuelos se había poblado de sonidos que salían de una caja de madera llena de válvulas. Hablando de amor o de humor, cantando o contando las guerras -la española, la mundial-, aquellos sonidos fueron decisivos para mi padre.

Días de radio

La pasión por la radio fue, antes que nada, una pasión de oyente. Pasión compartida por miles, en un Buenos Aires donde programas como "Chispazos de tradición" obligaron a los cines de barrio primero a interrumpir sus funciones para transmitirlos y luego a hacerles lugar para sus legendarias "fonoplateas", dando de paso trabajo a cientos de actores y músicos desocupados por la crisis. Uno de estos espacios fue "Platea Club", de *Radio Stentor*, un programa de "actualidad cultural" cuyo director facilitó el inicio de una experiencia fermental que le propuso un joven, Mario Kaplún de 17 o 18 años: el Club del Libre Debate, donde sábado a sábado una multitud de jóvenes discutía sobre todo. Entre las asistentes había una tal Ana Hirsz, que no mucho después lo acompañaría por el resto de su vida.

Entretanto, Mario consigue por casualidad su primer trabajo como empleado para todo servicio en un estudio de grabaciones. Grabar en los años 40 era en realidad producir discos, o bien precarias grabaciones de uso publicitario con técnicas ya olvidadas, previas a la cinta magnética. Aquel estudio sobrevivía penosamente, hasta que una agencia decide concentrar allí la transmisión de los tres o cuatro radioteatros que, con el auspicio de una

conocida marca de jabón, emitía cada tarde en distintas emisoras. No para grabarlos, lo cual era imposible, sino simplemente para evitar las corridas de todo el equipo de actores, directores y guionistas de una emisora a otra. Viendo y oyendo tarde a tarde, Mario empieza a entender un oficio que lo acompañaría toda la vida.

El 1º de setiembre de 1942, al día siguiente de cumplir sus 19 años, *Radio del Estado* y la *Red Argentina de Emisoras Splendid* emiten su primer guión: un programa de un ciclo sobre historia argentina, que formaba parte de la programación de la llamada "Escuela del Aire". Para aquella pionera experiencia de radio educativa este maestro sin aula había sido un hallazgo valioso, porque los guionistas comerciales no tenían interés o no se adaptaban y los educadores no conocían el oficio radial. El maestro no volvió a las aulas hasta mucho después, pero la comunicación educativa lo había ganado para siempre.

Según parece, aquellos programas eran bastante retóricos y grandilocuentes y su autor rescata de esos días más bien el aprendizaje de un oficio: escribir dos guiones por semana, dirigir un equipo de actores y técnicos, salir al aire con un mínimo de ensayo, crear una

ambientación sonora convincente con efectos artesanales... y todo directamente al aire, sin grabaciones. Las anécdotas de esa época integrarían luego la cultura familiar.

Mi abuela Paula vio frustrada una vez más su vocación. Mi abuelo materno entretanto, para explicar lo que hacía su yerno solía decir "¿Usted vio lo que dicen por la radio? Bueno, todo eso lo escribe él". (Claro que en esa época Mario hizo varias otras cosas, como co-traducir el teatro de Chejov...).

Vamos a la tanda

La Argentina de los años 40 y 50 es un país cruzado por golpes y contragolpes militares, marchas y contramarchas peronistas, debates abiertos y censuras veladas, censuras abiertas y debates velados. La censura peronista apunta por el lado ideológico. La de los militares es con frecuencia de tono moralista, llegando a extremos ridículos como cuando les dio por defender la "pureza del lenguaje", obligando al tango a decir "muchacha que me dejaste" en vez de "percanta que me amuraste". El ambiente se torna difícil para el radialista ya casado con la actriz. Junto a su primer hijo de dos años, cruzan el Río de la Plata y se instalan en Montevideo, en el 52.



De izquierda a derecha: Mario Kaplún, Luis R. Beltrán y Antonio Pasquali cuando fueron condecorados, en reconocimiento a su prolífica trayectoria comunicacional, por el Grupo de los 8, en CIESPAL, en 1995.

Es el Uruguay batllista, el del segundo Batlle, don Luis, cuya presidencia es a la vez el auge y el fin del "país de las vacas gordas", Suiza de América y campeón mundial de fútbol. Un programa radial como "Buenas noticias", encuentra buena acogida en Radio Carve y entre los oyentes y permite la continuidad de un oficio. Aunque no alcanza para vivir, y la publicidad se transforma entonces en un segundo oficio, que absorbe crecientes horas y llena nuestra casa de productos de auspiciantes, vasos y ceniceros con marcas y logos, regalos útiles e inútiles. Tiempo después, esta experiencia le permitiría una lectura crítica informada desde adentro, desde la construcción publicitaria experimentada con éxito... y creciente disgusto.

Aquel país laico, donde Estado e Iglesia se separaron tempranamente, fue sin embargo propicio para el pasaje de mis padres de un judaísmo heredado a un cristianismo asumido con convicción y reflexión. Una vivencia de fe que luego se traduciría, por ejemplo, en una larga amistad personal e intelectual con el teólogo Juan Luis Segundo. Que los llevó también a vivir, durante 1958, en el sur de Francia, en la comunidad no-violenta de El Arca, lejos de la luz eléctrica y cerca de la tierra. (En el barco de regreso yo venía como polizonte en el vientre de mi madre...).

A comienzos de los años 60 un nuevo electrodoméstico empieza a atraer cada vez más miradas. La de mi padre mezclaba la percepción de su potencialidad con la desconfianza. Así, durante esos años produjo, con el seudónimo de Mario César, algunos de los programas periodísticos más exitosos de la televisión nacional y no había quien no lo reconociera por la calle. Pero en mi casa no había televisor...

Veinte años después, de algún modo, el "Club del Libre Debate" revivía ahora en la pantalla chica y con un formato de estructura dramática, la del juicio oral. "Sala de Audiencias" primero y "Las dos campanas" después, ponían en discusión a medio Uruguay. Según parece, una de las premisas de la conducción era: "mientras me critiquen de ambos lados, estoy bien rumbo". Pero sobre fines de los años 60 la crítica empezó a venir de otro lado y se tradujo una vez más en censura abierta o

Cuando el alma puede más que la técnica

Mi primera producción para América Latina fue "El padre Vicente". Fue a fines de 1968 cuando la organización SERPAL, con sede en Munich, me propuso colaborar como guionista y escribir programas de radio para ser distribuidos en toda América Latina. Les hice una propuesta que venía a romperles sus esquemas: escribir una serie de 20 programas y, en añadidura, en formato de radiodrama.

Al proponerla, yo creía que ya casi la tenía escrita, porque unos ocho o nueve años antes había hecho las historias de un cura de barrio en una emisora de mi país. El padre Vicente no fue un personaje inventado, era el párroco de una barriada muy humilde de Montevideo, que lo conocí tocando el acordeón en una fiesta popular. Andando el tiempo, surgió el proyecto de hacer un programa de radio. Le propuse que lo hiciéramos juntos: él me contaba recuerdos, vivencias, momentos de su vida de cura de barrio y, dramatizando esas historias, yo escribía los guiones. Le propuse que él fuera el actor de su propio personaje, para darle así mayor autenticidad, y porque venía muy bien que tocara el acordeón.

Cuando me dispuse a escribir los capítulos de muestra, sobrevino lo que me pareció una catástrofe: en el archivo de la productora, aquellos libretos ya no estaban. La serie íntegra había desaparecido. Yo, tras los años, recordaba fielmente al personaje -su carácter, sus rasgos, su modo de ser- pero había olvidado totalmente los argumentos. Fue preciso imaginar, crear nuevas historias.

Escribí los cuatro capítulos de prueba, quedé bastante satisfecho. Los envié a Munich y me fui con mi familia de vacaciones. Al regreso, me esperaba una reticente carta de SERPAL. Una carta que trasuntaba disconformidad: reservas, reparos sobre la ortodoxia de algunos de los guiones. Allá les fue una fuerte respuesta mía fundamentada con pasajes del Concilio y citas de teólogos ilustres, como Karl Rahner, y rematada con una categórica declaración de rechazo a la censura.

Pasadas unas semanas, una nueva carta de Munich volvió las aguas a su cauce: que no los había interpretado bien, que no era para tanto, que siguiera adelante con los restantes capítulos. Y cuando fueron lanzados aquellos veinte y se comprobó la entusiasta recepción y la cálida acogida que tuvieron, se me pidieron sesenta más.

Puesto que aquellos guiones iban a ser grabados en otro país y lejos de mi presencia, me preocupé por insertar en ellos prolijas acotaciones con vista a su realización: caracterización de cada personaje, planos, tonos, inflexiones; indicaciones muy precisas para la musicalización y el montaje sonoro.

Una actitud muy honesta por parte del técnico de ACPO que atendía las relaciones con SERPAL: aquellos textos -les escribí- eran de alta calidad pero por eso mismo los superaba, les planteaba exigencias de interpretación y de realización a las que el equipo de ACPO no estaba en condiciones de responder.

Por diversas razones, y pese a convenios previos de SERPAL, me propusieron producirlos yo mismo en Montevideo. Esto me significó todo un desafío: convertirme en productor independiente... Acepté el reto.

Dos años después, en 1971, tenía lugar, como cada bienio, el Concurso Mundial UNDA-Sevilla. Supe que SERPAL había resuelto concursar con "El padre Vicente". El capítulo elegido para presentar en el concurso se titulaba "Misa versus fútbol".

En mayo de 1971, yo estaba participando en un seminario en México, totalmente olvidado de la existencia del concurso e ignorando, incluso, la fecha precisa en que este se celebraba. Llegó un telegrama a mi nombre. Solo tres palabras: "Gol de Pepín". Tardé un rato en comprender y otro en creer: ¡El padre Vicente había ganado aquel prestigioso premio mundial! Así y tal como era: técnicamente precario pero hecho con alma. (Mario Kaplín)

encubierta... pero cada vez más completa. Mientras morían estudiantes en las calles, el horizonte se ensombrecía y el Uruguay se "integraba" del peor modo a Latinoamérica, bajo la transnacional del terrorismo de Estado.

La Patria Grande

Pero ya antes que eso, los viajes habían comenzado. En primer lugar el que realizaron sus radioteatros (ahora sí, grabados) por todo el continente, en

cientos de miles de discos y casetes, en centenares de emisoras y miles de grupos, en español, en quechua, en aymara, en portugués. "El Padre Vicente" y "Jurado 13", entre otros, ganaron una audiencia insólita e incesante: en estos días una emisora boliviana estrena por primera vez una de estas series, 25 años después de producida. "Jurado 13" (otra vez el juicio oral, ahora en la ficción periodística) se hizo además sobre la base de lo que luego Mario llamaría

"prealimentación": un viaje por siete países latinoamericanos, donde Ana y él relevaron la vida, los sufrimientos y esperanzas que luego traducirían en centenares de programas. En muchos de ellos anda mi voz (personaje infantil o adolescente) y la de mi hermano mayor (cantando y tocando la guitarra), entreverada con la de cien actores uruguayos de primer nivel, que debían hacer un esfuerzo permanente para disimular la pronunciación rioplatense y decir "aiuda" y no "ashuda".

En algún momento mi padre habló y escribió sobre la modestia técnica de aquellos programas multipremiados. Con franqueza, creo que exagera. Aunque es cierto que el estudio de grabaciones no era de última generación y el equipo de producción casi familiar, el cuidado en la realización era absolutamente obsesivo. El rigor con que dirigía las grabaciones resultaba francamente insufrible por momentos, pero, como le pasó luego en muchos otros ámbitos, a la larga todos terminaban agradeciéndolo.

En junio del 73 el silencio cayó sobre todo el país y los canales y radios interrumpieron toda su programación para emitir marchas militares. "Jurado 13" aún se escuchó un tiempo en alguna pequeña emisora del interior, gracias a los buenos oficios de un obispo que todavía tocaba el acordeón y que, en su época de cura de barrio, había inspirado al "Padre Vicente".

Al achicarse la patria adoptiva, mi viejo empieza a recorrer la Patria Grande latinoamericana cada vez con más frecuencia. Largas estadias en el Perú de Velasco Alvarado, otras más breves en Ecuador... Finalmente la opción del exilio parece inevitable y aquella casa siempre llena de gente, por la que pasaron tantos uruguayos y latinoamericanos ilustres o anónimos, se quedó vacía. La familia ya no volvería nunca a vivir en el mismo país, disgregada entre España, Venezuela y Uruguay. Mis hermanos ya no volverían nunca del todo y yo en cambio nunca me fui. Ese desgarró pesó siempre para mis padres en los últimos veinte años.

Pero antes de la partida habían aflorado en Mario ya varias de sus nuevas preocupaciones: por la sistematización de lo que sabía y la facilitación de los aprendizajes de otros; por la investigación de la realidad

Hacia la democratización de la comunicación

En 1981, durante mis años de exilio en Venezuela y en el marco de un programa promovido por el Centro de Capacitación de *Radio Nederland*, estaba asesorando a una radio educativa rural de la región andina del país: *Radio Occidente*, de Tovar, estado Mérida.

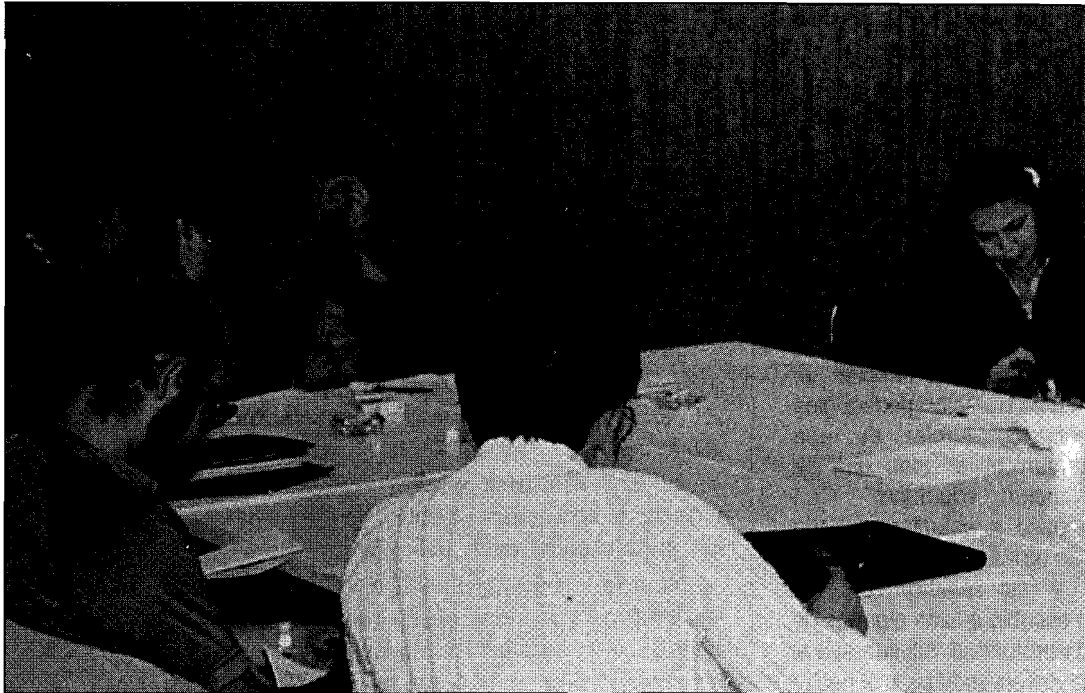
En el diagnóstico que colectivamente hicimos quedó en evidencia que los informativos de la emisora contaban con noticias nacionales e internacionales, pero la información local brillaba por su total ausencia.

Sugerí entonces la idea de organizar una red voluntaria de corresponsales campesinos. El proyecto comenzó a ponerse en marcha. Se logró integrar a numerosos campesinos -casi todos democráticamente elegidos por sus vecinos- y se les ofreció capacitación sobre cómo captar las noticias de su comunidad, cómo darles forma, cómo hacerlas llegar a la emisora.

En el estado Mérida estaba constituido el correspondiente Colegio Estadual de Periodistas. Aunque la iniciativa de organizar esta red de corresponsales populares y abrirles el micrófono representaba un aporte concreto a la democratización de las comunicaciones, hubiera sido lógico que los periodistas profesionales, declarados promotores del Nuevo Orden Informativo, le dieran su apoyo y su aplauso. Pero lo que nunca esperamos era su oposición, su guerra. ¡Y qué guerra!

Primero, notas a la emisora conminándola a cancelar esa actividad ilícita; después, campaña de prensa contra la iniciativa: artículos editoriales en los que se denunciaba y fustigaba ese "ejercicio ilegal de la profesión" (!) Y algo aún más doloroso y agresivo: caricaturas en los periódicos merideños. En una que recuerdo hasta hoy, los campesinos corresponsales aparecían representados como piratas, a bordo de un barco filibustero.

Por esos días tuvo lugar en Maracaibo el Congreso Nacional de Investigadores de la Comunicación, donde presenté la experiencia de comunicación democrática que estaba desarrollándose en Radio Occidente. Se encontraba presente en el evento el senador Eleazar Díaz Rangel, connotado periodista, investigador y docente y por entonces presidente de la FELAP (Federación Latinoamericana de Periodistas). Cuando, en un aparte, le conté lo que estaba pasando en el estado Mérida y la despiadada guerra que nos estaba llevando el Colegio Estadual, le oí lanzar una sonora carcajada y dijo que aquello era sencillamente "una aberración". El mismo redactó un proyecto de declaración por la cual el Congreso apoyaba y adhería a las iniciativas de democratización de la comunicación que se estaban llevando a cabo en el estado Mérida. La moción fue aprobada por unanimidad. (Mario Kaplún)



Archivo Chasqui

Gracias a su condición de Maestro, centenares de semillas quedan dispersas por Nuestra América.

comunicacional; por la educación para los medios, con su método de lectura crítica. Respecto a este último fuimos en esos años, junto a un grupo de amigos adolescentes, gozosos conejillos de indias. Muchos de nosotros nunca olvidaremos lo cuestionador que resultaba, por ejemplo, vislumbrar que la publicidad, más que "generar falsas necesidades", como solía -y aún suele- simplificarse, ofrece con frecuencia dudosos satisfactores a necesidades reales.

También por esos años apareció su preocupación por el uso de las distintas teclas de los, ya popularizados, grabadores a casete...

Play-Rec

Entre sus últimos trabajos, antes de partir de Uruguay en 1978, estuvo la puesta en práctica (luego explicitada y teorizada) del método del Casete-Foro, ese que en Venezuela alguien rebautizaría "Foruco", porque "nos forma, nos une y nos comunica". El Casete-Foro ponía su acento en la posibilidad de revertir la unidireccionalidad comunicacional y recuperar el sentido dialógico de la comunicación, frente al paradigma dominante informacional y transmisor. Tanto que en la evaluación de aquella primera experiencia Mario se

declaraba insatisfecho respecto a la participación de los agricultores involucrados, porque para él, el indicador clave de esa participación no era ni su escucha atenta ni sus intervenciones puntuales, sino sobre todo la cantidad de temas de debate en aquel foro propuesto por ellos en relación a los lanzados desde la coordinación del programa. Utilizar la tecla *record* y no solo la tecla *play* era un paso necesario, aunque no suficiente.

Esta obsesión por la recuperación de la palabra, por "potenciar emisores", ya no lo abandonaría jamás. Venezuela fue un campo especialmente propicio para ello, sobre todo a partir de su incorporación al CESAP (Centro al Servicio de la Acción Popular), en 1980. A las decenas de cursos y talleres con grupos de base en todo el país se sumaron luego los "Talleres Latinoamericanos de Comunicación Popular", por donde pasamos más de cien aprendices de comunicadores de todo el continente. De esa etapa tan fermental quedan, entre otros testimonios, uno de sus libros clave *El comunicador popular* y muchas semillas dispersas por toda América Latina. En Venezuela, en particular, hasta hay una "Escuela Andina de Comunicadores Populares Mario Kaplún", con sede en

Mérida. Dicen que escrita en una pared, hay una frase de aquel libro: "Definir qué entendemos por comunicación equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir". Y tal vez también otra que dice: "Comunicación es una calle ancha y abierta que amo transitar. Se cruza con compromiso y hace esquina con comunidad".

Es de esa época también su creciente contacto con el ambiente académico, cuando las universidades de distintos países comienzan a tenerlo como invitado frecuente. Tal vez por eso fue natural que, a su vuelta a Uruguay tras la reapertura democrática, en 1985, participara activamente en la reestructura de la recién creada carrera de Ciencias de la Comunicación, diseñando y coordinando durante varios años la opción de Comunicación Educativa.

El aprendiz

Estos últimos trece años en su patria adoptiva fueron tiempos de investigación y docencia activa, de escritura y reflexión, ahora ya decididamente en dos canales simultáneos: el académico y el del trabajo educativo con organizaciones sociales. En el último tiempo, ambas dimensiones se conjugaron además en el programa universitario Apex (Aprendizaje

y Experiencia), con sede en la popular barriada del Cerro de Montevideo.

A esto se sumó, entre otras cosas, alguna reaparición televisiva, columnas periodísticas y la militancia político-partidaria. Aunque tal vez el Uruguay no supo aprovechar al máximo sus potencialidades y eso reforzó su tendencia a aceptar muchas de las incontables invitaciones que recibía de todas partes.

Estos años significaron también un acento fuerte en su vocación pedagógica original, prefiriendo hablar de una "educación comunicativa" más que de una "comunicación educativa". Con humildad, se puso a estudiar a fondo nuevamente las teorías del aprendizaje y sobre ellas y su relación con la comunicación escribió quizás algunos de sus textos más profundos. Allí subraya el carácter social del aprendizaje y el hecho de que "se conoce lo que se comunica", porque organizar el lenguaje es organizar el pensamiento. Varios de esos textos fueron recogidos por la UNESCO, que esperaba todavía publicar alguno más. Se puede leer en ellos el hilo de un pensamiento vivo, siempre en movimiento y capaz de seguir aprendiendo. Por eso tal vez su "mini autobiografía", escrita a pedido de amigos antes de los homenajes recibidos en 1992, se llamaba Mis (primeros) cincuenta años de aprendiz de comunicador.

Sus últimos trabajos, que quería y no pudo ampliar y profundizar, ponían una mirada lúcida sobre el universo virtual de la informática, sus potencialidades y límites pedagógico-comunicacionales. Desmitificando conceptos como el de interactividad, casi siempre referida a la relación hombre-máquina, y subrayando el de interacción, en cuanto relación entre seres humanos. Recordando que la navegación solitaria en las autopistas de la información no pueden reemplazar el aprendizaje, esencialmente social. Mis últimas conversaciones con este viejo tan "cascarrabias" y exigente, tan querible e inteligente, giraron, pocos días antes de su muerte el 10 de noviembre pasado, en torno a esos temas y a esos libros que quedaron sin escribir.

Pero junto a eso recordaré siempre el impacto que supo producir en él el testimonio de uno de sus enfermeros,

De cómo "Jurado 13" me salvó de dormir a la intemperie

1978. Con un compañero iniciamos un recorrido por algunos países de América Latina, con el fin de reunir información para diseñar un proyecto de comunicación educativa campesina.

En Medellín nos encaminan a un joven sindicalista de extracción campesina que puede asesorarnos y orientarnos. Este nos propone viajar a la zona cafetalera del departamento de Antioquia y comenzar por su pueblito natal, llamado Tarso, donde él conoce bien a los trabajadores de los cafetales.

Al llegar a Tarso, nos encaminamos a la casa de nuestro guía. Asistimos a la sorpresa de la no avisada familia. Sorpresa mezclada con desazón porque la casa se hallaba desbordada de ocupantes.

Inquieto y preocupante, nuestro joven cicerone se culpabilizaba por su imprevisión: "¿Dónde se van a alojar ustedes? Yo me acomodaré como pueda en algún lugar de casa, pero a ustedes, ¿dónde los meto, dónde los llevo?". En Tarso no había hotel ni pensiones ni fondas. Nada.

Nuestro amigo vislumbra una idea salvadora: en la casa parroquial ciertamente hay lugar. El párroco lo conoce desde niño y es buena gente. Tan pronto esboza el recurso, sus familiares le notician que el cura ha sido sustituido por un párroco nuevo. Aun así hay que intentarlo, no queda otra alternativa.

La recepción no puede ser más gélida. Lo de "proyecto de educación para campesinos" le suena inventado, marciano, nada creíble. Se echa de ver que no tiene la menor intención de darnos albergue ni por una noche ni por una hora. Ya a punto de marcharnos con las orejas gachas como perros mojados, a mi compañero se le ocurre una idea loca:

- Por acaso, padre, ¿usted no habrá escuchado alguna vez un programa que se llamaba "Jurado 13"?

(Yo, para mis adentros: ¡Qué ocurrencia absurda!)

- "Jurado 13?" ¡Claro que sí! ¡Si habré usado esos casetes con los campesinos, con los jóvenes, con las familias!

- Bueno, replica mi amigo- le presento al autor de "Jurado 13".

Transfiguración súbita y total del dueño de casa.

- ¿De veras es usted el que hizo "Jurado 13"?

Se le enciende el rostro, se levanta, viene hacia mí con los brazos abiertos, me abraza.

- ¡Qué gusto! Usted no puede saber todo lo útil que ha sido su programa.

Se extiende en una cantidad de elogios. Llama a la señora encargada de la casa, ordena que prepare el cuarto de huéspedes y... cena para todos.

(Mario Kaplún)

capaz de poner en cuestión mucho de su trabajo de los últimos años en el programa Apex, al mostrarle cómo la exigencia del "trabajo de comunidad" en el lejano Cerro y a horarios diversos, había terminado siendo para él, estudiante del interior con muy pocos recursos, un obstáculo decisivo en su

carrera de Medicina. "Nunca lo había visto desde ese ángulo. Me dio toda una lección", me dijo. Es decir, aun al borde de la muerte, estaba dispuesto a aprender, a cuestionarse hasta el fondo. Porque si algo lo caracterizaba era esa capacidad de estar siempre aprendiendo. Y, por eso mismo, enseñarnos tanto. ●